EL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN EL CONSTITUCIONALISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX Y SU RECEPCIÓN EN LA OBRA DE CONCEPCIÓN ARENAL

REMEDIOS MORÁN MARTÍN*

SUMARIO: *Introducción.—I. La educación en España durante la primera mitad del siglo XIX.—1.1. La herencia del siglo XVIII.—1.2. La educación en el siglo XIX.—II. El derecho a la instrucción en Concepción Arenal.—2.1. La propuesta de Concepción Arenal.—2.2. Medios que propone para conseguir su proyecto.—2.3. Influjo en la obra de Concepción Arenal.—Conclusiones.*

«Los mismos principios que justifican el deber moral de instruirse dan derecho á la instrucción; al que no quiere adquirir la indispensable se le puede obligar; al que no pueda se le debe auxiliar para que la adquiera; una vez comprendida su importancia, no se vacilará en declararla gratuita, como la justicia para el que no pueda pagarla. (...) Nadie que observe el pueblo puede desconocer su importancia, (...) todo impone la necesidad moral, y aún material, de instruirle». (Concepción Arenal: *La instrucción del pueblo*, 226-7).

INTRODUCCIÓN

Al plantearme el tema del Derecho a la educación en el Constitucionalismo español y en la obra de Concepción Arenal he elegido una opción mixta: considero que se puede hacer un estudio de la

* Profesora Titular de Historia del Derecho. UNED.

evolución del derecho a la educación en el panorama legislativo del siglo XIX hasta enlazarlo con el pensamiento de Concepción Arenal y, a través de su obra, tratar de captar la ubicación del proyecto de la autora y el influjo que pudo tener en el momento que le tocó vivir, especialmente la enseñanza primaria, que es la que ella aborda y por la que empieza a materializarse el derecho que nos ocupa.

Como cuestión previa, es conveniente plantear qué se entiende por «derecho a la educación». Considero que es el derecho de toda persona a recibir una instrucción y, como consecuencia, el deber del Estado de posibilitar y garantizar su ejercicio mediante la creación de escuelas, públicas y privadas, financiando su funcionamiento. Por lo tanto junto al derecho a la educación se debe recoger el derecho a la libertad de enseñanza, es decir, a la libertad para la creación de centros docentes y libertad de cátedra, tanto en centros públicos como en privados ¹.

No es un concepto ajeno al pensamiento del siglo XIX, de hecho es en el primer tercio del siglo cuando empieza a plantearse en España la instrucción como un derecho del ciudadano: «El hombre nacido de otro hombre tiene como todo ser un derecho sagrado a que sus padres lo alimenten y socorran; racional sobre los demás, tiene derecho a que lo instruyan; miembro de la sociedad, apenas nace tiene derecho a reclamar las atenciones de ella en su conservación y educación; destinado por fin a una sociedad eterna y bienaventurada, tiene derecho a recibir los auxilios de una Iglesia encargada de formarle para ser algún día ciudadano de los ángeles. El padre que se hace sordo a los deberes de la naturaleza debe ser reprimido por la potestad civil; la potestad humana, respetando y auxiliando los derechos de la Religión, no debe oponerse jamás a unos desvelos de orden superior entrelazadas entre sí estas autoridades, deben concurrir

¹ El concepto de derecho a la educación en EMBID IRUJO, A.: «El contenido del derecho a la educación», en *Civitas. Revista española de Derecho Administrativo* (Madrid), 31 (octubre-diciembre, 1981), 653-681. *Id.*: *Las libertades en la enseñanza*, Madrid, 1983, 179-354. DÍAZ GONZÁLEZ, T.: *El derecho a la educación*, Pamplona, 1973. GUAITA, A.: «Instrucción pública», en *Nueva Enciclopedia Jurídica*, Tomo XIII, Barcelona, 1968, 126-142. SEVILLA ANDRÉS, D.: «Libertad de enseñanza» en *Nueva Enciclopedia Jurídica*, Tomo XV, Barcelona, 1981, 350-367. NOGUEIRA, R.: *Principios constitucionales del sistema educativo español*, Madrid, 1988, 16, 28 y otras.

cada una en particular, y todas en común, a una obra en que todos son igualmente interesados»².

I. LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

1.1. LA HERENCIA DEL SIGLO XVIII.

Sin intención de ser exhaustiva, me remontaría al siglo XVIII con el fin de encuadrar el ambiente que encontró Concepción Arenal y las corrientes de pensamiento que pudieron influir en su obra.

Señalaría la existencia de tres tipos de proyectos educativos en el siglo XVIII: Ilustrados, Arbitristas y Utópicos.

Arbitristas y utópicos hacen una crítica del sistema actual y proponen proyectos, la mayoría de difícil plasmación en la práctica. Por lo tanto sólo se hará una referencia, breve, a los proyectos de los ilustrados, que a grandes rasgos, cuando son proyectos generales, también se pueden incluir entre los arbitristas³.

Durante el siglo XVIII la educación está prácticamente en manos de la iglesia, los nobles se educan con preceptores y en los Ayuntamientos existe una incipiente escuela a cargo de maestros mal pagados y poco preparados. La educación secundaria carece de sustantividad, como preparatoria de los estudios universitarios, se imparte en la Universidad, en Facultades menores y en el caso de los nobles, que no necesitan cursar una carrera, existen colegios religiosos,

² «El Restaurador», nº 110, jueves, 30-X-1823, 984, *apud.* RUIZ BERRIO, J.: *Política escolar de España en el Siglo XIX (1808-1833)*, Madrid, 1970, 11-12 y notas 3 y 4.

³ Posiblemente la obra más ilustrativa al respecto sea la de SARRAILH, J.: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1985. Distintos aspectos de la educación en el siglo XVIII en *Revista de Educación* (Madrid), nº extraordinario «La educación en la Ilustración española» (1988).

principalmente en manos de Jesuitas o Escolapios ⁴. La Universidad es la única que tiene entidad e imparte enseñanza de modo sistemático, dependiendo bien de la iglesia o de municipios ⁵.

Ante este panorama, se encuentra nuestra Ilustración impregnada de alusiones a la necesidad de instruir al pueblo. Virtud, perfección, prosperidad y felicidad, en el sentido ilustrado van indisolublemente unidas a la instrucción del pueblo. Esto hace que los autores más destacados del siglo XVIII tengan entre sus objetivos la educación en su sentido más amplio.

No es mi objetivo el hacer un estudio de la educación en el siglo XVIII, sólo unas referencias que nos puedan introducir en el pensamiento ilustrado sobre el tema para conectarlo con el siglo XIX con el fin de apreciar algunas de las ideas de Concepción Arenal, sus posibles influencias y su proyección.

Entre los autores que podemos estudiar, considero que ninguno tan significativo como Jovellanos, que sin ser educador, en este campo, como en otros, realiza una síntesis de las corrientes de pensamiento de su tiempo y además, en el tema que nos ocupa reúne una serie de condicionantes que lo hacen especialmente interesante: es asturiano, por lo que vive experiencias similares a Concepción Arenal, que vive en Asturias durante varios períodos de su vida; su vida y obra se adentra en el siglo XIX, por lo que está a caballo entre ambos siglos, participa en los primeros momentos del liberalismo y forma parte no sólo de las Cortes Constituyentes, sino de distintas comisiones para el estudio del tema de la instrucción pública.

⁴ PUELLES BENÍTEZ, M. de: *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, 1986, 2.^a ed., 22-23.

⁵ Existe una amplia bibliografía sobre la Universidad en los siglos XVIII y XIX, sólo indicativamente, PESET, M. y PESET, J.L.: *La Universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, 1974. *Id.*: *Gregorio Mayans y la reforma universitaria. Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las Universidades de España, 1 de abril de 1767*, Valencia, 1975. *Id.*: «El fin del antiguo régimen y la Universidad liberal», en *Revista de Educación* (Madrid), 240 (septiembre-octubre, 1975), 14-22. HERNÁNDEZ SANDOICA, E., Y PESET, J.L.: *Universidad, poder económico y cambio social*, Madrid, 1990. ÁLVAREZ DE MORALES, A.: *Génesis de la Universidad española contemporánea*, Madrid, 1972.

Lector insaciable y crisol de cualquier nueva teoría, la influencia de Condorcet es clara en Jovellanos, no sólo en el título de su obra, sino en su planteamiento y objetivos. Pensaba Jovellanos, siguiendo a Condorcet, que es conveniente la instrucción del pueblo en las respectivas profesiones, de forma que su perfeccionamiento iría en beneficio de toda la sociedad ⁶.

Pero el cambio social necesita el estudio de nuevas disciplinas, (las llamadas «útiles») y urgía, especialmente, la instrucción del obrero en su oficio, asimismo, se consideraba imprescindible una renovación pedagógica que condujera a la formación integral del hombre, siguiendo los dictados de Rousseau ⁷.

Estas ideas son constantes en todos los ilustrados desde Feijóo, y son recogidas no sólo por Jovellanos, sino también por Floridablanca ⁸, Campomanes ⁹ y Cabarrús ¹⁰.

⁶ «Las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo origen, y este origen es la instrucción pública... es el primer objeto de la solicitud de un buen gobierno, es el mejor camino para llegar a la prosperidad. Con la instrucción todo se mejora y florece; sin ella todo decae y se arruina en un estado» JOVELLANOS, M.G. DE: *Memoria sobre educación pública*, en BB.AA.EE., tomo 46, Madrid, 1963, 230-231. «En este orden de las causas de prosperidad de una nación tiene el primer lugar la ilustración y se presenta a mis ojos como la primera fuente de toda prosperidad, como la única, puesto que una nación ilustrada tendrá en su mano conocer y alcanzar todas las demás causas subalternas de su prosperidad», *Id.*, *Correspondencia de Jovellanos con D. Manuel de Godoy*, en BB.AA.EE., tomo 86, Madrid, 1956, 197.

⁷ *Historia de la Educación en España. I. Del Despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*, Estudio preliminar de Enrique Guerrero, Madrid, 1985, 22-32 (desde ahora cito H.E.E.).

⁸ *Instrucción reservada para la dirección de la Junta de Estado*, en *Biblioteca de Cultura Española*, Volumen XIII, 114-261.

⁹ RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, P.: *Discursos sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid, Impr. A. Sancha, 1775.

¹⁰ «¡Ah! si una nación fuese ilustrada... Véase cuán sencillos son los conocimientos elementales que todo hombre puede exigir de la sociedad, que ésta debe a todos sin distinción, y sin los cuales quebranta la esencia de su pacto. Leer, escribir, contar y medir;... ¿Quiere vd., pues, que el pacto social se fortifique y arraigue en los corazones, y que todos ellos conspiren a la observancia de las leyes y se indignen de sus quebrantamiento (*sic*)? explíquese su origen y los beneficios que nos produce.

No obstante esta continua preocupación por los temas educativos, considero que la idea de los ilustrados era la instrucción del pueblo para conseguir una transformación de la estructura social que permitiera el progreso del Estado, luego sus proyectos estaban impregnados de utilitarismo y siempre partían de la cúspide hacia abajo, sin calibrar realmente las necesidades o los posibles derechos del pueblo, sino el bienestar del conjunto social. Durante el siglo XVIII no se plantea el tema de la educación como un derecho, sino como una necesidad para el «fomento» general del Estado.

1.2. LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XIX.

En los albores del siglo XIX el problema de la educación sigue latente. Desde el principio se plantean una serie de temas que suponen el punto de inflexión entre la concepción de la educación ilustrada y la liberal, que presenta una gran diferencia: la consideración de la instrucción como un medio para conseguir la utilidad pública o la educación como un derecho y por lo tanto el deber del Estado de procurarla y garantizar su ejercicio.

Siguiendo a Puelles, el liberalismo español hunde sus raíces en dos grandes fuentes: la Ilustración y las ideas de la revolución de 1789. Como sucesores de los ilustrados comparten la idea de la instrucción pública como instrumento principal de renovación y reforma. Como

En una palabra, amigo mío, la sociedad debe, en primer lugar, a sus conciudadanos la más libre comunicación de sus luces, y en segundo, los auxilios que deben prometerse de su formación.

¡La libertad de las luces! Jamás, lo confieso, he podido comprender las dificultades de que se ha erizado este punto, tal vez demasiado sencillo a mis ojos. ¿Qué límites debe tener en la sociedad la libertad de las opiniones, de la palabra y de la escritura que la reproducen? El mismo que las acciones; esto es, el interés de la sociedad. Mi libertad cesa cuando ofendo o al pacto que me la asegura o a los demás garantes de ella» CABARRÚS, CONDE DE: *Carta segunda sobre los obstáculos de opinión y el medio de removerlos con la circulación de las luces, y un sistema general de educación*, en *H.E.E.*, I, 331-333.

herederos de la revolución creen en la necesidad de una educación para la libertad, si bien luego, al acceder los moderados al poder este principio queda relegado. Además, al consagrar la Constitución el principio de igualdad, consideran que no puede llevarse a la práctica si existe desigualdad cultural, que, al cabo, atenta contra la libertad. Así, la instrucción se concibe no solo como un instrumento de reforma social, sino como elemento esencial de una pedagogía de la democracia ¹¹.

Dos serán los informes que planteen las principales cuestiones que nos ocupan y entre ellos se formulará el principio de la instrucción pública en el primer texto constitucional español. Siguiendo el orden cronológico serían:

— *Bases para la formación de un plan general de Instrucción Pública* (de 16 de noviembre de 1809), de Jovellanos ¹².

— Título IX de la Constitución de Cádiz de 1812 ¹³.

— *Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de Instrucción Pública* (9 de septiembre de 1813), de Manuel José Quintana ¹⁴.

En las *Bases*, de Jovellanos, se perfila ya un plan de instrucción general y gratuita, se observa la instrucción de la mujer, la división de la enseñanza en primaria, secundaria y universitaria (con las materias que sería conveniente impartir en cada una de ellas), educación de las niñas (escuelas gratuitas y generales para las niñas pobres y privadas para las de familias nobles), la inspección del Estado en cada uno de los niveles, etc.

«De la instrucción pública» trata el título IX de la Constitución de Cádiz. En él se plasman constitucionalmente varios principios esenciales respecto a la instrucción:

¹¹ PUELLES BENÍTEZ, J.M.: *Educación e ideología...*, 55-56.

¹² *BB.AA.EE.*, tomo 46, Madrid, 1963, 268-276.

¹³ Utilizó la edición de los textos constitucionales elaborada por ESTEBAN, J. de: *Constituciones españolas y extranjeras*, I, Madrid, 1977, 122-3.

¹⁴ En *H.E.E.*, I, 377-417. (Desde ahora cito por esta edición: IIP.Q, pp).

— Hace extensiva la primera enseñanza (no se refiere a la secundaria) a todos los pueblos de la monarquía, mediante la creación de escuelas, con indicación de las materias que se deben impartir (art. 366).

— Reforma y creación de Universidades y otros establecimientos para la enseñanza de todas las ciencias, literatura y bellas artes (art. 367).

— Uniformidad educativa: «El plan general de enseñanza será uniforme en todo el reino» (art. 368).

— Creación de una Dirección General de Estudios cuyo fin será la inspección de la enseñanza pública bajo la supervisión del Gobierno (art. 369).

— Competencia de las Cortes en materia de reforma de la instrucción pública (art. 370). Ya se le había concedido a las Cortes, en el Cap. VII. «De las facultades de las Cortes», artículo 131, vigésimo-segunda facultad, «Establecer el plan general de enseñanza pública en toda la monarquía».

— Libertad de expresión (art. 371), proclamada en el discurso preliminar y salvaguardada también por las Cortes, en el artículo 131, facultad vigésimocuarta.

Un examen de estos artículos lleva a pensar que realmente la creación de escuelas de primera enseñanza en los pueblos facilita el acceso a la instrucción primaria, pero no hace extensiva y obligatoria a todos los ciudadanos la educación, ni igual, puesto que no se alude a la instrucción de las niñas, y, por tanto, no se recoge el principio del derecho a la educación, en el sentido que hoy lo entendemos.

En segundo lugar, cuando en el artículo 369 trata de la inspección se refiere a la enseñanza pública, no a la privada, que era la que realmente estaba establecida en 1812, sin aludir a la pública existente, generalmente pagada por los Ayuntamientos.

En tercer lugar, la inclusión del artículo 371 en este título abre una polémica, ya enunciada con la ilustración, sobre la libertad de enseñanza, que, será el campo de batalla de la educación durante el siglo XIX, más que el propio derecho a la educación.

Por lo tanto, en la Constitución de Cádiz no se formula plenamente el derecho a la educación, si bien se abre la puerta a su desarrollo legislativo, como así ocurrirá.

A este objeto se pretende elaborar una Ley General de Instrucción Pública, para lo que se crea la Junta de Instrucción Pública, a la que se encarga un informe sobre la reforma general de la educación, que realizará principalmente Manuel José Quintana, presentado el 9 de septiembre de 1813 con el título *Informe para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública*¹⁵, y que en 1821 se convertirá en ley con pocas modificaciones¹⁶.

Es consciente de las dificultades que entraña el proyecto que presenta, por lo que hace una declaración de las limitaciones prácticas que se pueden presentar: «en la organización del nuevo plan de enseñanza la instrucción debe ser tan igual y tan completa como las circunstancias lo permitan». El informe presenta una línea de actuación con unos principios inaccesibles en el momento en que se redactan:

— Extensión de la enseñanza primaria a todos los ciudadanos, en virtud del principio de igualdad y permitir la secundaria para los que la puedan recibir¹⁷.

— Uniformidad de todos los estudios, adaptándola a los avances de la ciencia, de acuerdo con el principio de libertad de imprenta y de opinión, dentro de este principio, se enseñará en lengua castellana, para la enseñanza primaria y secundaria, aunque se utilice el latín para los estudios superiores¹⁸.

— Enseñanza pública y gratuita: «...(en) las escuelas de primeras letras... es donde se proporcionan al hombre aquellos conocimientos que, siendo necesarios á todos, deben ser comunes a todos; y por

¹⁵ *Ibid.*, 377-417.

¹⁶ PUELLES BENÍTEZ, J.M.: *Educación e ideología...*, 59. CABALLERO, E.: «Estudio preliminar» a *Historia de la educación...*, 43.

¹⁷ «...es preciso dar á todos los ciudadanos aquellos conocimientos que se pueden extender á todos, y no negar a ninguno la adquisición de otros más altos, aunque no sea posible hacerlos todos tan universales» *IIP.Q.*, 381.

¹⁸ *Ibid.*, 382.

consiguiente, hay una obligación en el Estado de no negarlos á ninguno, pues que los exige en todos para admitirlos al ejercicio de los derechos del ciudadano. El resto de la enseñanza pública debe conservar la misma liberalidad que hasta ahora».

— Libertad, estableciendo el principio de libertad de elección entre la enseñanza pública y la privada.

— Consagración de la división de la enseñanza en primaria, secundaria (que se recoge por primera vez de forma explícita) y la tercera enseñanza o universitaria.

A la enseñanza primaria es a la que el Estado debe prestar mayor atención y extender a todos.

— Accesos a cátedras por oposición y compensación de las aptitudes.

— Creación de la Dirección General de Estudios, para la inspección de la enseñanza pública y de una Academia Nacional ¹⁹.

— Respecto a la mujer, el dictamen es claro: no entra en este punto porque no se le ha encomendado, aunque sugiere una serie de temas ²⁰.

¹⁹ *Ibid.*, 381-414. La creación de un organismo del que dependa la enseñanza es una de las luchas que se llevan a cabo a lo largo del siglo XIX, de modo que en los períodos conservadores se retrotraerán las competencias del mismo a los antiguos ministerios de Fomento, Gracia y Justicia y al Consejo Real, y en los períodos progresistas se potenciará su actuación, hasta la creación definitiva de un ministerio propio en 1900. ÁLVAREZ DE MORALES, A.: «Los precedentes del Ministerio de Educación», en *Revista de Educación* (Madrid), 240 (septiembre-octubre, 1975), 87-98. MAYORAL CORTÉS, V.: «El Consejo Nacional de Educación: origen y transformaciones» en *Ibid.*, 127-140.

²⁰ «No hemos hablado en esta exposición, ni dado lugar entre las bases, á la instrucción particular que debe proporcionarse á las mujeres, contentándonos con indicar que las diputaciones propongan en esta parte los establecimientos de enseñanza que convengan. La Junta entiende que, al contrario de la instrucción de los hombres, que conviene sea pública, la de las mujeres debe ser privada y doméstica; que su enseñanza tiene mas relaciones con la educación que con la instrucción propiamente dicha; y que para determinar bases respecto de ella era necesario recurrir al exámen y combinacion de diferentes

Si comparamos los dos textos de Bases para la instrucción pública, el de Jovellanos y el de Quintana, no hay diferencias sustanciales, excepto en el tema de la mujer, en el que Jovellanos es más avanzado que Quintana, pero en esencia uno y otro siguen los dictados de Condorcet y por lo tanto es más cuestión de matiz que de fondo.

Sobre el texto de Quintana se realizó un dictamen y un proyecto de decreto (en el que también participó Quintana), que coincidían sustancialmente con su espíritu, fechados ambos el 7 de marzo de 1814 ²¹ y se creó una Comisión encargada de formar el *Plan de Instrucción Primaria del Reino*, el 31 de agosto de 1834, que por la *Instrucción para el régimen y gobierno de las Escuelas de Primeras Letras del Reino*, de 21 de octubre de 1834, se ocupó de hacer un estudio sobre el estado de la alfabetización y escuelas de primeras letras del Reino para poder llevar a cabo las reformas que propugnaba la normativa ²².

Considero que es la primera vez que se plasma en un proyecto de Ley el principio del derecho a la educación, con la correspondiente obligación del Estado de posibilitar su ejercicio.

Sin embargo, nada de lo expuesto pudo llevarse a la práctica por la vuelta de Fernando VII y la derogación de la Constitución de Cádiz, por lo que se vuelve a la situación anterior a 1812, y, en el tema que nos ocupa, a la no observancia del derecho a la educación y a la dejación de ésta en manos de la iglesia. Habrá que esperar al trienio liberal, cuando el 29 de junio de 1821 se apruebe por las Cortes el Reglamento General de Instrucción Pública ²³, que seguía la línea marcada por el informe de Quintana de 1813, excepto en la libertad de enseñanza en el nivel universitario, como medio de

principios políticos y morales, y descender después á la consideración de intereses y respetos privados y de familia; que aunque de la mayor importancia, puesto que de su acerada disposicion resulta la felicidad de uno y otro sexo, no eran ahora de nuestra inspección, ni nos han sido encargados» *IIP.Q.*, 415.

²¹ *H.E.E.*, II, 353-376 y 377-396, respectivamente.

²² Sobre los niveles de alfabetización en la primera mitad del siglo XIX, *Ibid.*, GUERENA, J.L.: «Analfabetización y alfabetización en España (1835-1860)», en *Revista de Educación* (Madrid), 288 (enero-abril, 1989), 185-236.

²³ *H.E.E.*, 49-67.

restringir el poder de la iglesia y en la libertad de creación de centros privados, recogida en el artículo 5º ²⁴.

De nuevo el Reglamento de 1821 es derogado a la vuelta del absolutismo, siendo sustituido por el Real Decreto de 16 de febrero de 1825, el «Plan y Reglamento de Estudios de Primeras Letras del Reino», completado por la Real Cédula de 16 de enero de 1826, sobre enseñanza media ²⁵. La Real Cédula de 1825 está totalmente acorde con el espíritu del Informe Quintana, la Real Cédula de 1826 se adecúa más a la reforma iniciada en la Universidad en 1824 que limita la libertad de expresión, controlando el acceso del profesorado y uniendo la enseñanza de la religión a la de la política ²⁶.

Es, por tanto, con este plan con el que inicia C. Arenal sus primeras letras, si bien, con la vuelta de los moderados al poder se produce un recorte en los principios que Quintana había introducido en materia de enseñanza.

A partir de este momento los gobiernos moderados intentan recortar la financiación de la enseñanza primaria, y por lo tanto el ejercicio del derecho a la educación, que desde ahora deja de ser (siquiera como proyecto) gratuita ²⁷. Siguiendo los criterios del

²⁴ PUELLES BENÍTEZ, J.M.: *Introducción a Historia de la educación en España. II...*, 17-20. Id: *Educación e ideología...*, 72-81.

²⁵ Sobre la enseñanza media, *vid.*, SANZ DÍAZ, F.: *La segunda enseñanza oficial en el siglo XIX*, Madrid, 1985. VIÑAO FRAGO, A.: *Política y educación en los orígenes de la España Contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, 1982.

²⁶ PUELLES BENÍTEZ, J.M.: *Introducción a Historia de la educación. II...*, 22-23.

²⁷ «La enseñanza gratuita jamás ha producido los efectos que se esperaban de ella; y no por haberse adoptado en una nación, ha sido bastante á acelerar sus progresos... Conviene, pues, restringir el principio de la enseñanza gratuita... el gobierno obrará con tino y prevención dando á la enseñanza primaria el desarrollo más ámplio que sea dable, cuidando de que alcance á todos sin distinción de clase ni fortuna.

No es deber suyo, sin embargo, concederla gratuitamente á los que posean bastantes facultades para sostener los gastos que acarrea; éstos no tienen más derecho que el que se les presenten los medios de instrucción; es decir: que se cuide de establecer escuelas donde puedan ir á recibirla; pero hecho una vez esto, la enseñanza gratuita no debe ser más que para aquellos que se hallen en la imposibilidad de costearla por sí propios.

Duque de Rivas, el plan de 4 de agosto de 1836 recorta la financiación de la enseñanza por distintas vías:

— Financiación por los Ayuntamientos, con las consiguientes diferencias entre unos y otros, aunque hace referencia a la financiación por la provincia o el Estado (art. 2º), sin embargo a lo largo del texto las referencias a la financiación por los pueblos son continuas²⁸.

— Diferencia entre instrucción primaria pública elemental e instrucción primaria superior (no se recoge esta diferencia en la privada) (art. 3º).

En relación con los planes anteriores introduce un capítulo III, artículo 21, dedicado a las escuelas de niñas, si bien deja para un decreto especial su regulación.

Tanto en el proyecto de Constitución del ministerio de Iztúriz de 1836 como en la Constitución de 1837 se declara el principio de libertad de expresión, «con sujeción a las leyes» (arts. 3º y 2º, respectivamente)²⁹, y la Constitución devuelve la competencia de la enseñanza a las Cortes, con la consiguiente derogación del Plan de 1836 y la redacción de un nuevo Plan de instrucción primaria de 21 de julio de 1838³⁰, que prácticamente, en enseñanza primaria, reproduce el plan de 1836, aunque difiere del resto de la normativa en cuanto a los proyectos de segunda y tercera enseñanza, que no llegan a entrar en vigor.

Entre las diferencias más destacables en el tema que nos ocupa son:

La enseñanza primaria es la única que conviene generalizar, procurando, si es posible, que no halla un sólo individuo en toda la sociedad que no participe de ella;... Pasando más allá, todos los demás conocimientos se van haciendo cada vez menos necesarios á la generalidad de los ciudadanos, y circunscribiéndose a ciertas y determinadas clases; y aquí es donde conviene limitar el principio de la enseñanza gratuita...» *Escrito del Duque de Rivas justificando el abandono de la gratuidad universal (1836)*, en *H.E.E.*, II, 412-413.

²⁸ Arts. 8, 11, 12, 17.3º, 20, etc.

²⁹ Se volverá a recoger en la misma forma en el Título I, art. 2ª de la Constitución de 1845.

³⁰ *Ley autorizando al gobierno para plantear provisionalmente el plan de instrucción primaria de 21 de julio de 1838*, en *H.E.E.*, II, 149-158.

— Se restringe el derecho a la educación (puesto que se reduce la financiación estatal de la enseñanza primaria que ahora sólo será gratuita excepcionalmente, siguiendo los criterios ya expuestos por el Duque de Rivas, como novedad se establece un sistema de «becas» (art. 18) ³¹.

— Creación de una Comisión de Instrucción Primaria en las Diputaciones provinciales (art. 28).

— Encomendación a dicha Comisión de «mejorar y aumentar» las escuelas de niñas, «establecimientos de la mayor importancia» (art. 35), por lo demás el artículo queda redactado exactamente igual que en el Plan de 1835 del Duque de Rivas.

— Fomento de las escuelas de párvulos y de las de adultos (arts. 36 y 37).

— Tendencia al incremento de la enseñanza de la religión y la moral.

Esta ley será completada con el Reglamento de las Escuelas Públicas de Instrucción primaria elemental, de 26 de noviembre de 1838 ³².

Gil de Zárate a lo largo de su obra *De la instrucción pública en España* expone cómo a partir de 1844 empieza a participar activamente en los temas de instrucción ³³. Las bases que proponía para la reforma eran:

³¹ «Los niños pobres, a juicio del Ayuntamiento, serán admitidos gratuitamente á la escuela, oyendo para ello previamente al maestro.

Se reservarán en las escuelas primarias superiores un número de plazas gratuitas para los niños que á juicio de la Comisión local hubiesen sobresalido en los exámenes de las escuelas elementales, y anuncien talento y aptitud para el estudio.

Estas plazas no excederán nunca de la décima parte de los niños contribuyentes que asisten á la escuela superior».

³² *H.E.E.*, II, 159-192.

³³ «...todos mis trabajos anteriores á 1844 no habían pasado de una mera preparación para ponerme en estado de conocer las necesidades de la enseñanza en sus diversos ramos, los esfuerzos intentados para mejorarla, los recursos que ofrecía, y las bases en que había de fundarse su completa reforma. Esta reforma

— Secularización de la enseñanza ³⁴.

— Libertad de enseñanza: intervención del Estado para asegurar la impartición de determinadas materias, pero dejando cauce a la enseñanza privada.

— Gratuidad de la enseñanza, pero con restricciones: enseñanza gratuita sólo en la primera enseñanza para los menesterosos (utilizando los mismos argumentos que en el plan del Duque de Rivas), pero, incluso, exigiendo una «pequeñísima» contribución en la medida de lo posible; también gratuidad en las escuelas normales. Exigir una matrícula adecuada a las fortunas medias en la segunda enseñanza. Enseñanza superior gratuita en la universitaria y con particularidades cuando se trata de estudios para la obtención de un título profesional.

La reforma de la enseñanza secundaria y la universitaria se llevará a cabo mediante el Real Decreto de 17 de septiembre de 1845, conocido como el «Plan Pidal», completado en enseñanza primaria por la Circular de 14 de marzo de 1844 y posteriormente con la Real Orden de 28 de febrero de 1846 (sobre actuación de los Ayuntamientos en el nombramiento y dotación de maestros), el Real Decreto de 23 de septiembre de 1847 (sobre retribución y nombramiento de los maestros) y el Real Decreto de 30 de marzo de 1849 (por el que se crea el cuerpo de inspectores), Real Decreto de 11 de agosto de 1849 (de unificación de libros de texto), cuyo principal factor en este período será Gil de Zárate ³⁵.

En este momento de la evolución, lo más destacable de la actuación de Gil de Zárate es la defensa de la libertad de enseñanza controlada y centrada más en el derecho a recibir educación que en la libertad de creación de centros de enseñanza, dentro de una tendencia hacia la secularización de la enseñanza ³⁶.

fue desde mi nueva posición el pensamiento dominante que se apoderó de mí, el objeto exclusivo de mis ardientes deseos; y á ella me dediqué sin descanso» GIL DE ZÁRATE, A.: *De la instrucción pública en España*, tomo I, Madrid, 1855, 107.

³⁴ «Entregar la enseñanza al clero, es querer que se formen hombres para el clero, no para el Estado; es trastornar los fines de la sociedad humana... es en suma hacer soberano al que no debe serlo» *ibid.*, 117-8.

³⁵ *Ibid.*, 150-161, 164-173 y 293-302 y 198, respectivamente.

³⁶ GÓMEZ ORFANEL, G. y GUERRERO SALOM, E.: *La educación y la evolución histórica...*, 11.

Sin embargo, el acceso de los progresistas al poder en 1856 requería una reforma general del sistema educativo, que vendrá de la mano de Claudio Moyano, es la Ley de 9 de septiembre de 1857, que no será esencialmente innovadora, sino que incorpora el Reglamento de 1821, el Plan de 1836 del Duque de Rivas y el Plan Pidal de 1845, además de parte del espíritu del proyecto de Alonso Martínez de 1855³⁷.

Priman en la Ley Moyano los criterios de:

— Obligatoriedad de la enseñanza primaria para todos los españoles, bajo la responsabilidad de los padres y tutores y con sanción en caso de incumplimiento (arts. 7º-8º).

— Gratuidad sólo en la enseñanza primaria elemental para casos excepcionales justificados (art. 9º).

— Uniformidad en los planes de estudio y en los materiales (art. 2º-4º), con excepciones de materias para las escuelas de niñas, en donde se les sustituye por «labores propias de su sexo» (art. 5º).

— Establecimiento de la enseñanza primaria para sordo-mudos y ciegos (art. 6º).

— Tendencia a la secularización, matizada por la posibilidad de creación de centros docentes por las órdenes religiosas, y por la supervisión que la iglesia podía hacer para velar por la pureza de la doctrina (arts. 153 y 295-296, entre otros), como consecuencia del Concordato de 1851 (especialmente del art. 2º)³⁸.

— Recorte en la libertad de enseñanza.

Esta tendencia a la intervención del Estado en la enseñanza, que atenta a la libertad de cátedra, provocará lo que se conoce como «la

³⁷ H.E.E., II, 456-500. QUINTANA DE UÑA, D.: «La política educativa de España entre 1850 y 1939», en *Revista de Educación* (Madrid), 240 (septiembre-octubre, 1975), 30-32.

³⁸ Sobre las relaciones Iglesia-Estado en este período, vid. AZCÁRRAGA SERVET, J.: «Las relaciones Iglesia-Estado en la época de Isabel II», en *España en la época de la fundación de la Guardia Civil. V Centenario Duque de Ahumada*, Madrid, 1994, especialmente pp. 100-103.

cuestión universitaria», que concluirá con la expulsión de la Universidad de varios de los catedráticos más carismáticos del momento, que, siguiendo la corriente krausista, abogan por la libertad de cátedra, como son Salmerón, Sanz del Río y Fernando de Castro ³⁹.

El reflejo de esta tendencia intransigente en la enseñanza primaria será la ley de Instrucción primaria de 2 de junio de 1868 ⁴⁰, donde se recoge un total intervencionismo de la iglesia, que sólo durará unos meses.

Tras la revolución del 68, de nuevo se tiende a consagrar legislativamente la libertad de enseñanza, mediante el Decreto de 14 de octubre de 1868 por el que se deroga la Ley de Instrucción primaria de 2 de junio del mismo año, que contiene una extensa declaración de principios y un breve articulado. En el preámbulo se reflejan las ideas defendidas por los krausistas de formación integral de la persona ⁴¹, libertad de creación de centros y de cátedra ⁴² y gratuidad de la enseñanza primaria (art. sexto: «Se sostendrán con fondos públicos las escuelas que se crean necesarias para generalizar la instrucción primaria del *pueblo*»).

II. EL DERECHO A LA INSTRUCCIÓN EN CONCEPCIÓN ARENAL.

En este ambiente es en el que se desarrolla la obra de la autora. Concepción Arenal se ha hecho eco de la corriente Krausista, mantiene correspondencia con Sanz del Río, al que conoce posible-

³⁹ CACHO VIU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, 1962, 134-189 y 282-318. El tema de la libertad de cátedra se aborda ampliamente por LOZANO, B.: *La libertad de cátedra*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 1995, especialmente para este tema en concreto, pp. 45-77.

⁴⁰ *H.E.E.*, II, 300-319.

⁴¹ «Entregar la instrucción primaria al clero era aprisionarla en un círculo de hierro... era condenarla a ser siempre la misma en su manera íntima de ser y en su forma; era, en una palabra, estacionarla y negar la ley del progreso humano. Para que esa instrucción promueva concertadamente el primer desarrollo de las facultades del niño, preparando y facilitando la acción ulterior y continua de la vida, necesita ser progresiva como ella, y libre para ser progresiva», *H.E.E.*, II, 320.

⁴² Consagrada en el Decreto de 21 de octubre de 1868, de RUFZ ZORRILLA.

mente desde la década de 1840 en la que pudo asistir a la Universidad como oyente ⁴³, con Fernando de Castro, que inicia el acercamiento de la mujer a la Universidad y se ocupa especialmente de la instrucción femenina, con Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, etc... ⁴⁴. Asimismo, la legislación a partir de este momento está claramente inspirada por las ideas krausistas (Ej. Decreto de 2 de junio de 1873). Sin embargo, la lucha por la libertad de cátedra no termina, dando lugar en este momento a «la segunda cuestión universitaria» y a la creación de la Institución Libre de enseñanza ⁴⁵.

La libertad en la enseñanza y la constitucionalización explícita del derecho a la educación vendrá recogida en el Proyecto de Constitución Federal de la Primera república de 1873, donde se recoge la libertad de cátedra (art. 3º del título preliminar), la libre creación de centros de instrucción o educación (art. 26, que reproduce el art. 24 de la Constitución de 1869) y la cobertura al ejercicio del derecho a la educación, facultando a los Estados que compongan la Federación para exigir a los Municipios «que sostengan escuelas de niños y de adultos, dando instrucción primaria gratuita y obligatoria» (art. 108). Es el intento de vuelta a los principios de 1814. Sin embargo la Constitución de 1876 no declara tales principios, sino que recoge la libertad de expresión y la de creación de centros, es decir, la libertad de enseñanza, pero no posibilita el derecho a la educación, no estableciendo la enseñanza general y gratuita, ni siquiera la primaria (arts. 12-13). Se persigue el consenso y se logra una total apatía en materia educativa ⁴⁶.

En 1876 se crea la Institución Libre de Enseñanza, dos años después la sección de primera y segunda enseñanza y en este preciso año Concepción Arenal presenta a un concurso organizado en la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales su memoria *La*

⁴³ CAMPO ALANGE, M.ª: *Concepción Arenal. 1820-1893. Estudio biográfico documental*, Madrid, 1973, 63.

⁴⁴ *Ibid.*, 63 y ss. DÍAZ CASTAÑÓN, C.: *Concepción Arenal. Obras completas* (Estudio preliminar y edición de —), en *B.AA.EE.*, Tomo CCCII, Madrid, 1993, XXXVIII-LVIII.

⁴⁵ AZCÁRATE, P. de: *La Cuestión Universitaria (1875). Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón*, Madrid, 1967. LOZANO, B.: *La libertad de cátedra*, 77-82.

⁴⁶ GÓMEZ ORFANEL, G. y GUERRERO SALOM, E.: *La educación y la evolución histórica...*, 16-17.

instrucción del pueblo, que considero viene a ser una reflexión de la autora sobre el derecho a la educación, propiciado en los primeros momentos del liberalismo, pero camuflado posteriormente por los intereses de clase de la burguesía, más interesada en el debate sobre la libertad de enseñanza que sobre el derecho a la educación, en sentido estricto y el deber del Estado de posibilitar su ejercicio.

Desde el Informe Quintana, que tanto influiría en los planes posteriores progresistas hasta este momento las distintas tendencias seguidas en materia de educación van confluyendo en las vivencias de Concepción Arenal, en su propia instrucción, en la de sus hijos y su entorno; son demasiados planes de escasa vida y casi nula eficacia, que le hacen ver la realidad de una forma desesperanzada; la visión que tenía Concepción Arenal del estado de la educación en España la expone claramente en su obra, después de hacer un repaso de la diferencia que hay entre los datos oficiales ⁴⁷ y la realidad, termina su reflexión con las siguientes palabras:

«El resultado de nuestras observaciones sobre la enseñanza y cultura general no podrá menos de ser un triste convencimiento de que en España la instrucción está poco generalizada, es poco profunda, inspira escaso interés, y se mira con indiferencia aún por las clases que están en mejor posición para adquirirla y apreciarla: entre la gente menos acomodada é ilustrada, claro está que será aún menor el respeto al saber y el deseo de instruirse.

Como la instrucción se aprecia en proporción que se tiene, y se hacen esfuerzos para lograrla en proporción que se aprecia, España está mal dispuesta para el trabajo y sacrificios que exige la enseñanza obligatoria, si ha de ser una realidad y no una ley que no se cumple. Estos sacrificios y trabajos tienen que ser proporcionados á los obstáculos que hay que vencer, obstáculos morales que dependen de la ignorancia é inmoralidad, y obstáculos materiales que son consecuencia del número insuficiente de escuelas, de los escasos medios de enseñanza con que cuentan, de su imperfecta organización, y, por último, de la pobreza y aun miseria de los que han de asistir a ellas.

El número de escuelas públicas es insuficiente, el de alumnos suele ser excesivo; en muchos casos no se puede enseñar, ni aun el

⁴⁷ Sobre los datos oficiales en el momento en que escribe Concepción Arenal, GUERRERO SALOM, E.: «La Institución, el sistema educativo y la educación de las clases obreras a finales del siglo», en *Revista de Educación* (Madrid), 243 (marzo-abril, 1976), 64-71.

orden material es posible, y el local reducido y mal apropiado prueba que se tiene muy poco en cuenta la higiene y la salud de los niños. Si los que asisten voluntariamente no caben, ¿qué sucedería si la enseñanza fuese en realidad obligatoria?

Los medios materiales de enseñanza es raro que sean de los más perfectos, y muy común que se carezca aún de los más sencillos é indispensables.

En muchas localidades la escuela está a tanta distancia que es imposible que los niños la frecuenten, sobre todo en el rigor de las estaciones, cuando tienen que arrostrar los ardores del sol, o la lluvia y la nieve, mal vestidos y mal calzados o descalzos...»⁴⁸.

En este momento de la exposición me hago una pregunta en torno a la opción de Concepción Arenal en su obra relacionada con la enseñanza ¿Por qué trata casi exclusivamente la instrucción primaria?, ella, mujer, que no había podido cursar una carrera universitaria, que estaba en contacto con los krausistas y que algo acoge en su obra de esta corriente ¿por qué refleja tan escasamente en su obra estas cuestiones? La respuesta creo que está en esta misma profesión de las teorías krausistas, donde, dentro del sistema organicista, consideraba en primer lugar al individuo y, formado éste, se ampliaría el círculo hacia la sociedad y el mundo. Desde las corrientes más tradicionales que han tratado de encasillar el pensamiento de Concepción Arenal dentro de las posturas más conservadoras del cristianismo, se ha negado la afiliación de la autora a la corriente krausista⁴⁹, sin embargo, tanto por sus vivencias personales y amistades como por el planteamiento de su obra la considero dentro del krausismo⁵⁰, a pesar de que a veces se desvía de esta corriente, incluso en materias importantes.

Posiblemente, por su carácter eminentemente práctico, que se refleja también en su forma de escribir clara y breve, dentro de su proyecto, prefería empezar por lo más fácil, como en su propuesta de integración

⁴⁸ En *Obras completas*, tomo XI, Madrid, 1896, 97-98 (desde ahora cito *I.P.*)

⁴⁹ TOBÍO FERNÁNDEZ, J.: *Las ideas sociales de Concepción Arenal*, Madrid, 1960, 21.

⁵⁰ POSADA, A.: *Breve historia del krausismo español*, Oviedo, 1981, 81. MARSÁ VANCELLS, P.: *Concepción Arenal y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1992, 24-29. PÉREZ-PRENDES, J.M.: «Las Ciencias Jurídicas», en *Historia de España* (fundada por Ramón Menéndez Pidal, nueva etapa, dirigida por José María Jover Zamora), tomo XXXIX.1. *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*, Madrid, 1993, 357.

de la mujer en el mundo cultural y profesional, por lo que se ubica en la sección de enseñanza primaria de la Institución Libre de Enseñanza, creada en 1878, y en la que colaboraría activamente, especialmente en la educación de la mujer y de párvulos, siendo, junto a Juan Uña, miembro del patronato encargado de administrar el jardín de infancia anejo a la cátedra de Pedagogía, después del Congreso Pedagógico de 1882 ⁵¹; asimismo, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* publicó parte de su obra ⁵². En el curso siguiente también se integraría su hijo, Fernando García Arenal, como colaborador en la Institución, participando en las excursiones de los alumnos ⁵³.

2.1. LA PROPUESTA DE CONCEPCIÓN ARENAL.

La reconducción de cualquier tema hacia el aspecto pedagógico en Concepción Arenal es uno de los aspectos recurrentes en los trabajos dedicados a la autora, sin embargo, no se ha hecho aún un estudio que trate de dilucidar su pensamiento sobre la enseñanza y que lo enlace con las corrientes de su momento ⁵⁴.

Distingue Concepción Arenal entre instrucción y educación. A primera vista se aprecia esta diferencia en el título de sus obras *La instrucción del Pueblo*, *La instrucción del obrero* ⁵⁵, *La instrucción del preso* ⁵⁶ y *La educación de la mujer* ⁵⁷.

⁵¹ TURÍN, I.: *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*, Madrid, 1967, 188, 304 y otras.

⁵² MARSÁ VANCELLS, P.: *Concepción Arenal y la Institución Libre de Enseñanza...*, 18-20.

⁵³ CACHO VÍU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza...*, 479.

⁵⁴ Los trabajos realizados sobre este tema son más apologéticos y descriptivos, sin profundizar en el tema, CASÁS FERNÁNDEZ, M.: *Concepción Arenal en el aspecto pedagógico*, Madrid, 1954. SALAS DE JIMÉNEZ, J.: *Doña Concepción Arenal. Sus ideas, sus obras, sus méritos*, Zaragoza, 1920. GARCÍA MARTÍNEZ, E.: *Concepción Arenal y la educación*, Madrid, (s.a.).

⁵⁵ *Obras completas*, Tomo XI, Madrid, 1896, 321-337 (desde ahora *I.O.*).

⁵⁶ Edición del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), 382 (enero, 1893), 1-5 (desde ahora *I.Pr.*), este texto corresponde a un capítulo posteriormente publicado en *El visitador del preso*.

⁵⁷ *Obras Completas*, Tomo XI, Madrid, 1896, 339-368 (desde ahora *E.M.*)

Asimismo, la primera referencia apreciable sobre uno y otro concepto la hace en el Capítulo IX de *La instrucción del pueblo*, dedicado a la maestra, donde haciendo referencia a que las maestras suelen estar reducidas a las escuelas de párvulos, donde más se cuida a los niños que se les enseña, dice: «de modo que las personas que estén al frente de ellas son principalmente **niñeras**, y escasa instrucción literaria necesitan, porque muy poco tiene que enseñar en el sentido de transmitir conocimientos literarios. En otros conceptos pueden y deben enseñar mucho, pero esto se refiere á la educación y no á la instrucción, que es nuestro asunto» ⁵⁸.

Sorprende que sea en *La educación de la mujer*, donde, además de titularla «educación» y no «instrucción», como en el resto de las obras, empiece el texto haciendo una amplia distinción entre los dos conceptos: para Concepción Arenal, la educación va dirigida no a la inteligencia, «sino a todas las facultades que constituyen el hombre moral y social...», procura formar el carácter, hacer del **sujeto** una **persona** con cualidades **esenciales generales**, de que no podrá prescindir **nunca** y necesitará siempre si ha de ser como debe», principios en los que sigue el pensamiento krausista. En este sentido la mujer debe tener la misma calidad de educación y si se habla de cantidad, incluso más, porque más la necesita, puesto que tiene desventajas naturales y sociales ⁵⁹.

Por exclusión, la instrucción se refiere a la adquisición de conocimientos ⁶⁰.

Los colectivos en los que Concepción Arenal se fija para que sobre ellos se aplique su proyecto educativo son, a nivel general el

⁵⁸ I.P., 152.

⁵⁹ E.M., 341-348. Esta diferencia está presente en la obra de distintos autores del momento, entendiendo educación en sentido más amplio, dirigida a los valores e instrucción en sentido más estricto, dirigida a la adquisición de conocimientos, BENOT, E.: *Errores en materia de enseñanza e instrucción pública*, Cádiz, 1862, 2.ª ed., 35-57 y 123-125.

⁶⁰ Jovellanos dirá: «...yo entiendo por instrucción pública la suma de los conocimientos que posee una nación, o lo que es lo mismo, la suma de las porciones de instrucción particular que reside en sus individuos tomados colectivamente», *Reflexiones sobre la instrucción pública. Carta primera* (Ed. José Miguel CASO GONZÁLEZ: *El pensamiento pedagógico de Jovellanos y su Real Instituto Asturiano*, Oviedo, 1980, 41).

pueblo, específicamente dedica parte de su obra al obrero, al preso, al pobre ⁶¹ y a la mujer.

De ellos la instrucción del pueblo es la empresa más importante, en realidad comprensiva de todas las demás, sin descuidar la de colectivos marginados, como los presos (de hecho la instrucción del pueblo va encaminada como fin último a que no haya presos, puesto que parte de la base de que un hombre instruido es menos propenso a delinquir), de mendigos...

En su obra *La instrucción del pueblo*, elabora una especie de tratado sobre la educación en el que, después de desarrollar varios principios, como **deber moral, deber legal, coactividad de las leyes...**, se decanta decididamente por la necesidad de la obligatoriedad de la enseñanza. Partiendo de este principio, hacemos un repaso a su pensamiento pedagógico, siguiendo las páginas de su obra:

A) Necesidad de una ley que imponga la obligatoriedad de la enseñanza:

«¿La ley puede en justicia obligar al hombre a que cultive su inteligencia?», responde tajantemente que sí, aunque aún no sea un deber moral, el Estado tiene la obligación de imponer coactivamente la obligatoriedad de la enseñanza con una doble apoyatura:

— mandato divino («Sed perfectos»).

— las leyes obligan en conciencia cuando no mandan cosa contra la conciencia.

Esta ley debe ser: coactiva, aconfesional, neutral e instructiva.

La ley de enseñanza obligatoria debe ser dirigida a los niños pobres y «coactiva especialmente» para estas clases, porque los de las clases acomodadas van sin necesidad de coacción por la auto-

⁶¹ «De la corrección del pobre vicioso», cap. IX de *El visitador del pobre*, edición *Obras Completas de Concepción Arenal* (estudio preliminar y edición de Carmen Días Castañón), B.AA.EE., Tomo CCCII, Madrid, 1993, 40-46.

ridad ⁶². Lo que denota un pésima formación jurídica por parte de la autora.

Sin embargo esta imposición legal debe cumplir unos requisitos:

— En la escuela obligatoria no debe hablarse de religión, sino en sentido lato, sin particularizar ningún culto, es decir aconfesional. Sin embargo a lo largo de su exposición no cumple este requisito, porque basa todo el plateamiento moral de su obra en los preceptos del catolicismo.

— No debe hablarse de política militante: por lo tanto, en materias controvertidas, la escuela obligatoria debe ser neutral, puesto que de lo contrario los padres podrían rechazar la ley que mostrara a sus hijos un camino a seguir que no es el que ellos desean ⁶³. Es una de las ideas claves de la Institución Libre de Enseñanza.

En correspondencia con esta idea está la misión tutelar del Estado (de influencia krausista): El Estado debe buscar el término medio, de forma que solo intervenga cuando sea estrictamente necesario, en todos los casos, no solo en el concreto de la instrucción, meditando sus decisiones, consultando opiniones, y tomadas todas las precauciones, si se equivoca «ni los hombres podrán acusarle (sic), ni Dios se lo demandará, porque habrá realizado la justicia como la comprendía, después de haber hecho lo que estaba en su mano para comprenderla bien.

La ley hecha en semejantes condiciones, tenga carácter tutelar u otro, es justa en la hora presente; y si algún día deja de serlo, el porvenir la modificará absolviéndola, como absolvemos hoy los errores inevitables del pasado»⁶⁴.

Pero, además, debe ser instructiva, no solo obligatoria, porque de lo contrario no se conseguiría el fin que se persigue.

⁶² I.P., 111.

⁶³ *Ibid.*, 46-48.

⁶⁴ I.P., 51-52. Sobre el concepto de lo justo trascendente, lo justo histórico y lo justo normativo, *vid.*, PÉREZ-PRENDES, J.M.: *Curso de Historia del Derecho Español*, I, Univesidad Complutense, Madrid, 1983, 30 y ss.

B) Plasmación y reivindicación del derecho a la instrucción:

El hombre tiene derecho a ser instruido ¿Quién debe proporcionarle dicha instrucción?: en primer lugar el padre y la madre, pero si éstos son tan ignorantes que no pueden dársela la sociedad en su conjunto debe responder de ello. Lo ideal sería que la sociedad espontáneamente lo hiciera, pero como ésto no suele ocurrir será el Estado el que lo haga.

Para Concepción Arenal, lo ideal es la escuela no pública, tampoco se decanta claramente por la privada, sino subvencionada directamente por los ciudadanos, pero si éstos no lo hacen el Estado, en última instancia, y la administración, en cada uno de sus grados, debe asumir la financiación ⁶⁵.

C) Enseñanza gratuita:

«Y por la misma razón que la enseñanza *obligatoria* para los que no la desean, ha de ser *gratuita* para los que no pueden pagarla. Cuando se dice enseñanza *gratuita*, se entiende generalmente la primaria, y convendría fijarse en cuáles enseñanzas son gratuitas y hasta qué punto lo son para el que se dice recibirlas gratis» ⁶⁶.

Es gratuita parte de la enseñanza secundaria, la Universitaria y escuelas de oficios, seminarios, militares... y aunque se dice que la

⁶⁵ «Cierto es que el ideal no es que el estado pague las escuelas, como no es que tenga casas de beneficencia, tribunales de justicia, presidios y cuarteles. Sería de desear que no fuera necesaria coacción de ningún género para que cada uno cumpliera con su deber; que la compasión acudiera espontáneamente á toda desdicha, y que el derecho que tiene el niño á que se le ponga en condiciones de ser racional educándole, se armonizara con el deber de enseñarle, de modo que bastase la conciencia pública para proporcionar medios de enseñanza, sin que para nada tuviesen que intervenir los poderes públicos. Lo que hay que desear es que el Estado haga lo menos posible de aquello que es preciso hacer, y que, sin su intervención, se hace bien; lo que hay que temer es que lo necesario no lo haga nadie, o lo haga quien lo hace peor. Si la escuela la establece la provincia, mejor que si la establece el Gobierno; si el Municipio, mejor que la provincia; si los particulares, infinitamente mejor que el Municipio. Pero, en fin, si este deber de enseñar no se cumple como moral, no hay más medio que convertirle en deber legal como el de aprender; y si el ciudadano, de una manera espontánea, impulsado por su conciencia, no ofrece su donativo para la enseñanza, hay que exigirle contribución para la escuela» *Ibid.*, 73-74.

⁶⁶ *Ibid.*, 76.

enseñanza primaria lo es, en realidad no es así, salvo cuando está sostenida por alguna asociación benéfica, porque cuando depende del Municipio, la provincia o el Estado, se mantiene con el impuesto, al que todos más o menos contribuyen, de ahí la injusticia de que los pobres, que no pueden pagar a los maestros de sus hijos, tengan que contribuir para pagar parte de la enseñanza secundaria, la especial o las Universidades ⁶⁷.

D) Enseñanza continúa:

En el sentido de que la enseñanza nunca termina, puesto que siempre hay nuevos niños que nacen y hay que enseñar y nuevas materias. Para ello la labor de la beneficencia y del Estado en sus distintas esferas debe ser continúa, promoviendo los medios para la enseñanza, retribuir al maestro, e, incluso, dar socorro a los escolares sin el cual le sería imposible la asistencia a la escuela ⁶⁸.

E) Exigencia de crear en el pueblo la conciencia de la necesidad de la enseñanza:

En esta línea están los capítulos IV y V de su obra, dirigidos a exponer la necesidad de elevar el nivel cultural y moral del pueblo, donde se pueda aplicar realmente un ley de instrucción y se puede desarrollar el derecho y el deber a la instrucción y el deber del Estado de facilitarla.

En un pueblo que sea rudo, carente de elementos morales, intelectuales y materiales, no puede hacerse creer que la instrucción es un deber moral y una ventaja: «...sin opinión pública y su concurso eficaz, la instrucción pública obligatoria será ilusoria, si acaso no es irrisoria».

En este sentido, la instrucción debe hacerse de arriba abajo, que no sólo es una asamblea que vota una ley o un ministro que da un decreto, sino la cooperación de todas las eminencias, que lo son por su saber, su fortuna, o por alguna ventaja o prestigio concreto. Por eso es muy difícil imponer la enseñanza obligatoria en un pueblo

⁶⁷ *Ibid.*, 77.

⁶⁸ *Ibid.*, 84-85.

donde exista mucha resistencia. La enseñanza obligatoria solo es posible donde haya cultura generalizada, y la hay cuando comprendiendo bien el deber moral de instruirse se convirtió en deber legal. En España se tiene aún un escaso nivel cultural, que hay que elevar por todos los medios. Esta tarea es lenta, y se debe actuar de manera firme y perseverante ⁶⁹.

F) ¿Sanción del incumplimiento de la ley que obliga a la instrucción?

Concepción Arenal opta por la conveniencia de una ley que haga obligatoria la enseñanza primaria, pero haciéndola flexible, para que, sin romperla, sea adaptable a las circunstancias de los legislados, de modo de pudiera dejar de ser cumplida sin desobediencia, conciliando el respeto que se debe a la ley y las exigencias de la necesidad. Y, además de una ley, deben tomarse otras medidas que ayuden al cumplimiento de ésta, contando, en fin, con la cooperación del individuo, que personalmente o asociándose, contribuya a obras que redunden en beneficio de todos ⁷⁰.

G) Contenido de la enseñanza primaria:

En este punto Arenal se presenta sumamente conservadora, en el sentido de intentar un dirigismo absoluto sobre el pueblo, más concretamente sobre los «pobres», a los que iría dirigida la ley de instrucción primaria obligatoria.

Tras aludir a la deficiente instrucción primaria actual, donde solo se enseña a leer y escribir mal, algo de aritmética y a memorizar el catecismo, y dado que al pueblo le llegan todo tipo de teorías erróneas, no necesariamente por la lectura, se tiene que aspirar a que de cada hombre se haga un ser racional, con necesidades tanto intelectuales como físicas, proporcionadas al medio social en el que vive y al modo de satisfacerlas.

Esta instrucción primaria tendrá, además de las actuales, aunque con mayor profundidad y mejores métodos, las siguientes materias:

⁶⁹ *Ibid.*, 85-87.

⁷⁰ *Ibid.*, 105-110, especialmente 109.

Religión, Moral, Conocimiento del hombre, Idea del Universo, Estudio de las sociedades humanas («de su historia, de lo que es en ellas el Derecho, y cómo de las leyes morales, intelectuales, físicas, se derivan las civiles, económicas, penales y políticas) y Arte (para comprender las armonías de la belleza, de la justicia y de la verdad) ⁷¹.

H) Educación igual para hombres y mujeres e inserción de éstas en la vida profesional.

En su obra *La instrucción del pueblo*, Concepción Arenal apenas hace alguna alusión a la instrucción de la mujer. Solo dedica un capítulo a las maestras (Capítulo IX), y con este motivo hace una serie de reflexiones en torno a la instrucción de la mujer, pero cuando trata de la instrucción, en general, en el resto de los capítulos, siempre lo hace en masculino, salvo alguna breve alusión cuando habla de la necesidad de reducir las horas de escolarización, donde se refiere a la división del trabajo de los niños y las niñas, que podrían compatibilizarlo con la escuela.

Avanzando su discurso, aboga por la igualdad en la instrucción, dado la gran influencia que la mujer tiene en la familia y en la transmisión de las costumbres y de la religión. Denuncia que en las escuelas de niñas no sólo se da una instrucción literaria más deficiente aún que en las de niños, sino que no se imparte absolutamente una instrucción industrial, que deben aprender fuera, y una también deficiente instrucción manual, que apenas les sirve para llevar la casa.

Por lo tanto la maestra de primera enseñanza no debe dar una instrucción manual, sino que en la hora y media o dos horas que debe durar la instrucción primaria diaria, debe dar la misma instrucción que a los niños y los jóvenes y por lo tanto que la formación de la maestra sea igual a la de los maestros, que sea una carrera con la misma oposición y ascensos ⁷².

Prácticamente es ésta de las únicas referencias que Concepción Arenal hace a la instrucción de la mujer; porque más que de instrucción, como se ha dicho arriba, trata el tema de la educación de la mujer,

⁷¹ *Ibid.*, 125-127.

⁷² *Ibid.*, 150-161.

como medio de formar su carácter, en un intento de hacerla entrar en el mundo del trabajo a través de su participación en la beneficiencia y en algunas profesiones.

Realmente el inicio de la actividad de Concepción Arenal en torno a la educación de las mujeres será junto a Fernando de Castro, que pretende la instrucción de mujeres para la enseñanza. Por este motivo, tras la revolución del 68, surgen las Conferencias Dominicales para Señoras, en la Universidad de Madrid, la Escuela de Institutrices y la Asociación para la Enseñanza de las mujeres ⁷³, y es entonces cuando la autora escribe dichas conferencias, que después se publicarán con el título *La mujer del porvenir*, donde aboga por la igualdad entre hombre y mujer, empezando por la educación y siguiendo por el ejercicio de cualquier profesión que no vaya contra su naturaleza ⁷⁴.

Considera a la mujer con mayores aptitudes para enseñar, de modo que «las cosas que sepa **tan bien** como el hombre las enseñará **mejor** que él» ⁷⁵, del mismo modo, aunque aún no existe en España la experiencia, no cree que **a priori** se deba excluir a la mujer de ninguna profesión (excepto la de las armas).

Respecto a los lugares donde la mujer puede adquirir los conocimientos necesarios para las distintas profesiones, considera que la mayoría puede adquirirlos en su propia casa, leyendo libros específicos y consultando a maestros. Por lo que es partidaria de la enseñanza privada, sin más intervención pública que los exámenes, pero cuando sea necesario asistir a establecimientos públicos, pide que se tenga la

⁷³ JIMÉNEZ-LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1973, 1973, 42 y 343-345. CACHO VÍU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza...*, 206-210 y 276-277.

⁷⁴ «Aquí no juzgamos la cuestión de la altura a que podrá elevarse la mujer por el pensamiento; llegue hasta donde pueda, que más allá no ha de ir; solo sostenemos que no hay antagonismo entre los trabajos del espíritu y los materiales, entre las cosas grandes y las pequeñas; bien entendido que para ella, lo mismo que para el hombre, lo más grande es el cumplimiento del deber. Pero el deber lo comprenderá mejor cuando sepa más, y tendrá más medios de llenarle cuando goce de la plenitud de su existencia, hoy mutilada por exclusiones erróneas y vetos absurdos» ARENAL, C.: *La mujer del porvenir*, en *Obras completas*, Tomo IV, Madrid, 1896, 227.

⁷⁵ E.M., 356.

compostura necesaria por parte de los hombres, como en otros lugares de reunión donde asisten personas de ambos sexos ⁷⁶.

I) La educación e instrucción del preso:

Vendría a ser una educación moral y religiosa, en primer lugar y, en segundo lugar, instrucción y educación industrial, de modo que, en la medida de lo posible siga ejerciendo su oficio o aprenda uno de modo que puedan tener recursos con los que pueda mantenerse una vez que cumpla su pena. Finalmente, la instrucción literaria, que será mayor o menor según la duración de su condena, pero en todo caso sería equiparable a lo que Concepción Arenal entiende por enseñanza primaria, que debe ser lo más completa posible ⁷⁷.

2.2. **MEDIOS QUE PROPONE PARA CONSEGUIR SU PROYECTO.**

Además de la aptitud, que el pueblo tiene naturalmente para la belleza y para deslindar el bien y el mal, y la voluntad, que hay que estimularla, se necesitan medios materiales necesarios.

En primer lugar, Arenal formula tajantemente la reforma en dos direcciones, en sus palabras: **más años de la vida y menos horas cada día**. En lugar de estar seis u ocho horas al día, que sean dos o tres, que son las que el niño puede mantener la atención, con lo que podrá ser compatible con trabajos de otro tipo en el caso de niños pobres y por otro lado ampliar la edad de enseñanza obligatoria, porque los niños tan fácilmente aprenden como olvidan, en cambio los adolescentes tienen mayor capacidad para aprender cuestiones que les servirán en el futuro. Ella propone una instrucción de diez a dieciseis años en total, durante dos horas al día ⁷⁸.

⁷⁶ *Ibid.*, 357-364. Sobre el panorama del momento sobre el estado de las aulas mixtas, GABRIEL, N. de: «Maestras, escuelas mixtas y moralidad en la Galicia del siglo XX, en *Revista de Educación*, 285 (enero-abril, 1988), 217-229.

⁷⁷ ARENAL, C.: *Estudios penitenciarios*, en *Obras completas*, Tomo VI, Madrid, 1896, 128-153.

⁷⁸ *I.P.*, 129-137 y 167-170.

En segundo lugar, se debe primar la labor de los maestros, pero para que haya una buena instrucción se debe comenzar por *dignificar el trabajo del maestro*, que en España es una profesión insalubre, por las malas condiciones de las escuelas, tanto físicas como psíquicas, con salarios muy bajos, lo que les lleva a la necesidad de buscar un complemento al escaso salario que perciben, que va en detrimento de su correcta dedicación a la enseñanza.

Las medidas que propone son las siguientes:

— Aumento del número de escuelas, con disminución del número de alumnos en cada una de ellas.

— Mejores métodos de enseñanza, acordes con el avance de la ciencia y la pedagogía.

— Retribución conveniente del maestro, formando un cuerpo facultativo dependiente del Estado, que entrara por oposición, ascendiendo por antigüedad hasta cierto nivel, llegado al cual sería necesaria nueva oposición o concurso y que solo pudieran tener un sueldo, y aunque comprende que tiene que ser bajo, se puede paliar con que al menos tuviesen la perspectiva del ascenso.

— Mayor instrucción de los maestros ⁷⁹.

— Enseñanza del maestro a distintos niveles, para que no se atrofie con la repetición igual siempre.

En tercer lugar, el legislador, puesto que se va a encontrar con grandes dificultades e indiferencia del pueblo para aplicar dicha ley de instrucción primaria obligatoria, deberá adoptar una serie de medidas como:

— Centralizar la enseñanza primaria, haciendo que los maestros dependan directamente del Ministerio de Fomento.

⁷⁹ Durante el siglo XIX la formación de profesores era uno de los problemas más importantes, al que se sumaba el de la retribución. Ya Gil de Zárate proponía una serie de remedios para resolverlos, ORTEGA, F.: «Un Pasado sin gloria: la profesión de maestro», en *Revista de Educación*, 284 (septiembre-diciembre, 1987), 19-25.

— Formar un cuerpo facultativo para la enseñanza primaria, con acceso por oposición y ascensos por antigüedad y nuevas oposiciones.

— Exigir mayor formación a los maestros.

— Exigir la instrucción no solo a los niños, sino también a los adultos, haciendo extensiva la instrucción al obrero y escuelas de adultos ⁸⁰, la instrucción en centros de Beneficiencia y la instrucción durante el servicio militar ⁸¹.

— Adoptar medidas eficaces en contra de la mendicidad infantil, que, por distintos motivos es una de las causas de que los niños no asistan a la escuela ⁸².

— Estimular la concesión de premios en concursos sobre buenos métodos de enseñanza y la publicación de obras de instrucción y recreo del pueblo ⁸³.

En cuarto lugar, favorecer la creación de bibliotecas y estimular la lectura y publicación de libros «útiles» ⁸⁴.

En quinto lugar, el cambio en el material de enseñanza, tendiendo a la elaboración de libros donde se cuide la claridad, la brevedad, la belleza y el orden ⁸⁵ y mejores métodos de enseñanza, adaptados

⁸⁰ *I.P.*, 170-172 y 197-207. También en el informe presentado al Congreso hispano-portugués-americano de 1892, *Id.*, *I.O.*, 321-337.

⁸¹ *I.P.*, 172-175.

⁸² *Ibid.*, 179-184 y 209-215.

⁸³ *Ibid.*, 175-177. «La escuela no ha de ser una tortura, ni un paraíso; ha de dar a la infancia el necesario solaz, el ejercicio, la variedad que necesita el niño, pero iniciándolo al mismo tiempo en las condiciones de la vida, que es trabajo y descanso, goces y dolores, lucha en que si no se alcanza la victoria, resultará la derrota. No se ha de abrumar con tarea superior a sus fuerzas, ni tampoco deben buscarse métodos para que aprenda **sin que le cueste ningún trabajo** y como jugando: porque lo que se aprende así suele ser a costa de mucha fatiga de parte del que enseña, y se olvida con facilidad; y sobre todo, porque la escuela debe formar parte esencial y ordenada de la iniciación de la vida, donde hay que trabajar y vencerse. La rectificación de la voluntad que se tuerce y la gimnasia de las facultades superiores y encaminadas a la armonía, deben empezar desde muy temprano» *Id.*, *El pauperismo*, en *Obras completas*, tomo XVI, 57.

⁸⁴ *Ibid.*, 192-194.

⁸⁵ *Ibid.*, 220-222.

a cada niño, combinando esfuerzo y aptitud, reduciendo la enseñanza memorística por otra más activa, con menor apoyo en los libros de texto tradicionales, etc ⁸⁶, donde el maestro no sea un niño, sino un educador ⁸⁷. En este aspecto es donde Concepción Arenal capta mejor el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, teniendo en cuenta, también que la redacción de la obra donde trata estos aspectos es posterior a *La instrucción del pueblo*.

Finalmente, es imprescindible la colaboración de los particulares para que la aplicación de la ley sea posible y entre las distintas medidas que propone la autora, considera fundamental la asociación de los particulares para estimular la instrucción, como el mejor de los medios para conseguir los fines que se propone de instrucción popular ⁸⁸.

Con estas medidas se pasaría de la enseñanza primaria, que ella considera inútil tal como se presentaba en España, a la instrucción popular ⁸⁹.

2.3. INFLUJO EN LA OBRA DE CONCEPCIÓN ARENAL.

La lectura de la obra pedagógica de Concepción Arenal me llamó poderosamente la atención. En una primera aproximación parece novedosa aunque inserta dentro de las corrientes del momento; en

⁸⁶ El aspecto pedagógico lo trata Concepción Arenal fundamentalmente en *Observaciones sobre la educación física, intelectual y moral, de Herbert Spencer*, en *Obras Completas*, tomo XI, Madrid, 1896, 237-320.

⁸⁷ Reitera Concepción Arenal a lo largo de su obra la necesidad de que los maestros no sean «niñeros», posiblemente sea una crítica a la obra pedagógica de Montesinos y de Ramón de la Sagra y sus proyectos de escuelas de párvulos para recoger a los niños cuyas madres tenían que trabajar. De hecho, Ramón de la Sagra, que parece influir en la obra penitenciaria de Concepción Arenal, no es seguido en su faceta pedagógica, SAGRA, R. de: *Relación de viajes hechos en Europa, bajo el punto de vista de la instrucción y beneficencia pública, la representación y el castigo y la reforma de los delincuentes, los progresos agrícolas e industriales y su influencia en la modernidad*, Madrid, 1844.

⁸⁸ *I.P.*, 185-196.

⁸⁹ *Ibid.*, 139-150.

una segunda lectura se aprecia en ella gran cantidad de incongruencias, finalmente me acerqué a sus posibles motivaciones y a la causa de sus contradicciones, fruto de este proceso son estas páginas.

La autora emplea una forma de exposición directa a veces, confusa, otras, pero su discurso es un medio para conseguir exponer su teoría que es principio y fin de su obra: denunciar «tan lejos como parece estar España de comprender que la cuestión de enseñanza es una gravísima cuestión social»⁹⁰.

Concepción Arenal prácticamente no cita. En la introducción a *La instrucción del pueblo* hace referencias, siempre generales, a Larra, Hipócrates, Proudhon, M. Staël y Guizot, Kant, Platón, Leibnitz, Descartes, Comte⁹¹, además de Feijóo y Herbert Spencer, sobre los que hace un juicio crítico de sus obras sobre educación.

Ha sido poco estudiada hasta el momento la influencia que pudo recibir la autora y las lecturas que realizó, considero que es la obra de René E.G. Vaillant la que mejor logra captar este aspecto⁹², asimismo, Jesús Tobío Fernández, principalmente desde el punto de vista sociológico y religioso⁹³; sin embargo, centrándome en las posibles influencias de autores españoles, desde las primeras páginas de esta obra, incluso analizándola linealmente, se vislumbra un precipitado de influencias del que destacaría tres grupos de fuentes:

- Patrística y escolástica.
- Ilustración.
- Krausismo.

En el discurso de Concepción Arenal aparece un claro influjo de la escolástica, principalmente de Santo Tomás y, a través de él o por lec-

⁹⁰ *Ibid.*, 10.

⁹¹ *Ibid.*, 8, 9, 15, 16 Y 24, 131 y 234, *Observaciones sobre la educación física, intelectual y moral, de Herbert Spencer...*, 274, respectivamente.

⁹² VAILLANT, R.E.G.: *Concepción Arenal*, New York, 1926, especialmente pp. 115-145.

⁹³ TOBÍO FERNÁNDEZ, J.: *Las ideas sociales de Concepción Arenal*, 21, 75-81 y 83-89.

turas directas, de San Agustín, al que cita ⁹⁴. En este sentido, es significativo el capítulo primero de *La instrucción del pueblo* dedicado a los principios que conviene tener presentes para promulgar una ley de enseñanza primaria obligatoria, donde se plantea la equiparación entre deber moral y deber legal (hace casi un esbozo de la ley positiva de Santo Tomás ⁹⁵), inserta en la tradición escolástica enraizada en San Agustín y su teoría sobre la acción moral y la libertad humana.

Recoge, asimismo, toda la teoría escolástica de la Ley Universal, la Justicia, a la que los legisladores se aproximan o se apartan, siendo esta misma variedad la primera prueba del error.

Sin embargo, junto a lecturas, no demasiado profundas, de los autores dichos, su principal fuente de inspiración pudo ser Jovellanos, de modo que me atrevería a decir que la recepción de la escolástica en la obra de Concepción Arenal se realiza a través de Jovellanos, cuyo *Tratado teórico-práctico de enseñanza* (desde ahora JOV.TT-P) está impregnado del pensamiento tomista: el orden del ser se convierte para el hombre libre en el orden del deber (ambos con el fundamento en Dios), nace la moral y consecuentemente el derecho ⁹⁶. En Arenal, «Como la ley no es, o no debe ser, sino la expresión de la justicia, hay que conocerla para realizarla, y el deber, antes de ser legal, ha de ser moral, es preciso saber que una acción es justa para hacerla obligatoria y recurrir hasta á la coacción material para que se realice» ⁹⁷.

Asimismo, es tomado del pensamiento jovellanista la idea de los deberes negativos y positivos (a veces Jovellanos habla de virtudes negativas y virtudes positivas, virtudes y vicios..., más acorde con los conceptos ilustrados), de modo que, incluso, pone los mismos ejemplos que este autor, considerando entre los negativos «no atacar la honra, la vida ni la hacienda de otro» ⁹⁸.

Ya en su primera exposición acerca de la moralidad de la ley y de la idea de Justicia, Concepción Arenal, al mezclar conceptos escolás-

⁹⁴ *I.P.*, 44.

⁹⁵ *Ibid.*, 29.

⁹⁶ VILLOTA ELEJALDE, J.L.: *Doctrinas filosófico-jurídicas y morales de Jovellanos*, Oviedo, 1958, 41 y ss.

⁹⁷ *Ibid.*, 32-33.

⁹⁸ *Ibid.*, 32. JOV.TT-P, 264.

ticos con el pensamiento de Jovellanos se contradice, y lo hace en varios momentos de su obra, al tratar de la justicia y la alusión a la necesidad de que el legislador tenga en cuenta las circunstancias del momento y necesita concurso más eficaz de la opinión pública. «La ley, para no ser letra muerta, necesita un mínimo de apoyo en la conciencia de los que han de cumplimentarla y este apoyo habrá de ser mayor cuando tenga carácter positivo»⁹⁹, en las páginas siguientes matiza los requisitos de la ley para ajustarse a la justicia y cumplidos, considera que la ley «es justa en la hora presente», ideas que, según su exposición precedente, irían en contra de la justicia universal, por lo tanto es causa de error; pero que está perfectamente de acuerdo con el sentir de Jovellanos lo que se demuestra en el desarrollo de este punto, porque si bien Concepción Arenal no suele citar en las obras que nos ocupa, sin embargo, hace una clara referencia a Jovellanos al hablar de la inutilidad de dictar leyes que no se pueden cumplir y en la necesidad de no imponer como deberes legales los que no son tenidos por deberes morales, haciendo en realidad un repaso a las teorías de Jovellanos sobre la necesidad de adaptación de la ley a las convicciones del pueblo y, cuando éstas no son convenientes, intentar cambiarlas, de otra forma solo se conseguiría el hacer «delincuentes honrados»¹⁰⁰, en clara referencia a la obra de Jovellanos del mismo título y con el mismo espíritu que la referencia de Concepción Arenal¹⁰¹.

También adopta Concepción Arenal la idea, ya expresada por Jovellanos, de la necesidad de que la enseñanza primaria abarque a la generalidad de los ciudadanos, y sea enteramente gratuita¹⁰², la

⁹⁹ I.P., 32.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 34 y 109.

¹⁰¹ *Vid.*, MORÁN MARTÍN, R.: «La reforma del Derecho Penal en el pensamiento de Jovellanos y posible influencia en Lardizábal», en *Anuario Jurídico Escorialense* (San Lorenzo de El Escorial), XXVI (Homenaje a Fr. José López Ortiz), vol. II (1993), 471-498.

¹⁰² «A fin de acordar los fundamentos sobre que se deban asentar los principios del método y doctrina elemental de la enseñanza general, convendrá que la junta medite y determine las proposiciones siguientes: 1.^a Si convendrá que toda la enseñanza conveniente á la generalidad de los ciudadanos, ya para la primera educación, ya para el estudio de las ciencias especulativas y prácticas, sea enteramente gratuita», JOVELLANOS, G.M. de: *Bases para la formación de un plan general de instrucción pública...*, 274.

diferencia es que Jovellanos lo presenta como una propuesta, y Arenal como una necesidad ineludible.

Aparecen reiteradamente conceptos propios del pensamiento de Jovellanos, como la referencia a la caída en el egoísmo ¹⁰³, el derecho a la instrucción (que Jovellanos lo explicita en el placer que siente el hombre por el conocimiento de lo nuevo, lo bello, la verdad y la virtud) ¹⁰⁴; la defensa de la enseñanza en castellano ¹⁰⁵; la instrucción como desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales del individuo, que conducen hacia el aumento de la felicidad general, tan presente en toda la obra de ambos autores, el uso de términos utilizados habitualmente por Jovellanos, como «instrucción literaria», libros «útiles» o «enseñanzas útiles»...

Es considerable el volumen de páginas que Concepción Arenal dedica a la necesidad de la intervención de los particulares en la difusión y financiación de la enseñanza, explicitando que es más conveniente hacerlo a través de asociaciones, frases en las que recuerda a Jovellanos que tanto estimuló la creación de entidades de este tipo, principalmente en Asturias ¹⁰⁶, que tan de cerca vivió nuestra autora, pero la idea de Jovellanos era la difusión de la Ilustración y las ciencias nuevas y útiles, la de Concepción Arenal la consecución de la independencia en la enseñanza.

Del mismo modo está en ambos presente la instrucción de los presos.

El pensamiento de Meléndez Valdés, que René Vaillant considera que representa la transición entre Jovellanos y Arenal¹⁰⁷, está desarrollado en la obra de Arenal, tómesese como referencia las palabras de aquél que pueden ponerse en la pluma de ésta comparándolas con su referencia al estado de instrucción en España arriba

¹⁰³ I.P., 33-34. JOV.TT-P, 256-257.

¹⁰⁴ I.P., 57-78. JOV.TT-P, 265-266.

¹⁰⁵ I.P., 77. JOV.TT-P., 243-245.

¹⁰⁶ Vid., CASO GONZÁLEZ, J.M.: *El pensamiento pedagógico de Jovellanos y su Real Instituto Asturiano*, Instituto de Estudios Asturianos. Cuadernos Populares Culturales, nº 2, Oviedo, 1980.

¹⁰⁷ VAILLANT, R.E.G.: *Concepción Arenal...*, 125.

transcrita: «Lloremos sobre la inocente niñez, esperanza naciente del Estado, en la infeliz educación que ahora recibe, nula, arbitraria, incoherente... abandonada a mercenarios mal pagados, ineptos cuando menos, si no perjudiciales. Aprendemos lo que nos daña y debemos olvidar, y poco o nada de lo mucho que conviene saber. Nos faltan escuelas y enseñanzas, y orden y vigilancia en las que hay. Independientes entre sí, cada cual obra sin relación a las demás, según el talento de su regente. Nos falta un magisterio que las dirija todas y atienda cuidadoso al desempeño de un plan pensado y general. Nos falta este plan tan necesario como urgente. Nos falta un curso elemental que abrace por entero, con claridad y sencillez, la instrucción de los primeros años. Nos faltan libros y lecturas que con utilidad y recreo nos llenen los siguientes. O todo, en fin, nos falta, o está o que tenemos... incompleto y sin orden conveniente. Unos buenos principios de la moral civil, otros de nuestra historia y nuestras leyes, los de la numeración y la aritmética, algunas definiciones de las ciencias, algo de las bellezas de la naturaleza para conocerlas y admirarlas, algo también de la agricultura y de las artes, anécdotas interesantes, rasgos de sensibilidad para formarnos a la compasión y la indulgencia» ¹⁰⁸.

Igualmente aparece en la obra de Concepción Arenal confluencias con el pensamiento de Campomanes, en especial en los siguientes puntos:

— Enseñanza primaria general, igual, tanto para nobles como para el resto de las clases y gratuita para los «pobres».

— Instrucción primaria a los artesanos ¹⁰⁹, a los que Arenal, con una terminología más apropiada al siglo XIX, llama obreros, sin embargo ésta no solo habla de la instrucción en sus respectivos oficios, de la religión y la educación moral (además de aprender a leer y escribir cuando son niños), sino de una instrucción primaria general y continuada, incluso en los centros de trabajo y en escuelas de adultos.

¹⁰⁸ MELÉNDEZ VALDÉS, J.: *Discursos forenses*, 176-177. apud. SARRAILH, J.: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1985, 56-57.

¹⁰⁹ RODRÍGUEZ DE CAMPONAMES, P.: *Discurso sobre la educación popular de los artesanos...*, id.: *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Imp. A. Sancha, 1774.

— La educación por igual de hombres y mujeres, especialmente similar es el discurso sobre las aptitudes de unos y otros, y la necesidad de formación de maestras de primeras letras que reciban un sueldo ¹¹⁰, si bien la diferencia está en que Concepción Arenal aboga por un salario del Estado, alejado de las instituciones locales (en lo que a veces, como en otros temas, se contradice), mientras que Campomanes considera que debe salir de los bienes de propios de los ayuntamientos.

— Necesidad de un material claro y breve para el estudio de la primera enseñanza.

Haciendo un estudio de la obra pedagógica de Concepción Arenal, la influencia de los ilustrados es clara. Como también creo que lo es la influencia de Manuel José Quintana. Esta influencia se aprecia no tanto en los principios de su reforma, que son los que están en el «ambiente» del siglo XIX, sino en los medios que propone la autora para conseguir su propuesta. Realmente, podría pensarse que es a Jovellanos, que a su vez influye en el Informe de Quintana, que toma como referencia Arenal, si no fuera porque en la parte final del Informe Quintana, que hemos transcrito anteriormente, no se esbozara el pensamiento de Arenal sobre la educación de la mujer (en lo que también coincide con el planteamiento de Gil de Zárate ¹¹¹), tan distinto a Jovellanos y a autores más cercanos al entorno de Concepción Arenal.

En la materia que nos ocupa, Jovellanos y Quintana representan el puente entre la ilustración y el liberalismo del siglo XIX, siendo el primero colofón de la ilustración y el segundo el iniciador del liberalismo. La diferencia esencial, no obstante, entre la autora y los ilustrados está en que éstos consideran que la instrucción popular es necesaria como medio de conseguir el progreso de la nación, en cambio Concepción Arenal puede ubicarse en el liberalismo, busca, en primer lugar, la realización de la persona, en segundo el beneficio de la sociedad en su conjunto, que redundará en la humanidad en general, luego su visión es mucho más amplia y conecta con planteamientos krausistas.

¹¹⁰ *Id.*, *Discurso sobre la educación popular...*, 376-69.

¹¹¹ GIL DE ZÁRATE, A.: *De la instrucción pública...*, 365-371.

Adopta del pensamiento krausista la visión ética del mundo (en lo que los krausistas coinciden con los ilustrados), su obra está impregnada de alusiones a la moralidad, a la belleza, a la unión con Dios ¹¹², a la armonía, que es fundamental para cada una de las cualidades dichas ¹¹³; a la pirámide social que se inicia por el individuo, la familia y se abre sucesivamente al resto de las instituciones más generales ¹¹⁴, a la unión de hombres e ideas... si esto no llega a realizarse y no se ha expuesto suficientemente por la doctrina, según Concepción Arenal, se debe a que «vivieron aislados, sin el apoyo de las amonestaciones del gran maestro que se llama **la humanidad**» ¹¹⁵, en clara alusión a la obra de Sanz del Río, palabras con las que Concepción Arenal termina su principal obra sobre instrucción, como colofón a todo su planteamiento pedagógico.

Entre los influjos krausistas, destacaría la influencia de Fernando de Castro en su preocupación por la instrucción femenina; la de Giner de los Rios, en cuanto a sus métodos pedagógicos y la de Rafael

¹¹² «Los métodos para la enseñanza popular han de procurar brevedad, claridad y belleza: esta última circunstancia, que acaso parezca ociosa, está lejos de serlo. El pueblo es un gran poeta y un gran artista; conviene embellecer la lección que se le da para que mejor la tome, y no creemos que al enseñarle se pueda prescindir del arte sino á costa de la ciencia. Las obras de Dios son prodigiosamente deslumbradoras, de espléndida belleza, cuya utilidad, por no ser material, no es menos positiva, y el hombre más rudo procura embellecer toda obra que sale de sus manos», *I.P.*, 218. Cfr. con SANZ DEL RÍO, F.: *El ideal de la humanidad*, cap. 74 y otros (Ed. UREÑA, E.M. y otros: *El «ideal de la humanidad» de Sanz del Rio y su original alemán*, Madrid, 1992, 123).

¹¹³ «...la moral colectiva, como la del individuo, es de una sola pieza, ó de varias armónicas, solidarias, y que no pueden funcionar con independencia...» ARENAL, C.: *Observaciones sobre la educación física, intelectual y moral de Herbert Spencer...*, 294.

¹¹⁴ «Hay un mínimun de armonía entre la utilidad del individuo y la de la sociedad, á que se llama *honradez legal*...La conciencia, el corazón y la razón de la humanidad miden la excelencia moral de los hombres por su abnegación...» *Ibid.*, 286-87. «...menester que sepa el obrero que, como la vida material es una serie de relaciones con la Naturaleza, la vida social es una serie de relaciones con los individuos ó colectividades que componen la sociedad; y que, según estas relaciones se ajustan ó no á la justicia, los que la sostienen saldrán o no beneficiados» ARENAL, C.: *I.O.*, 331.

¹¹⁵ *I.P.*, 233-4.

M.^a de Labra, en su visión global de la instrucción, que sintetizará posteriormente en su obra *La enseñanza primaria, la educación femenina y la educación popular*.

Con los tres mantiene Concepción Arenal un contacto personal directo, especialmente con los dos primeros, asimismo con otros krausistas como Gumersindo de Azcárate, Adolfo Posada y Manuel Bartolomé Cossío, pero el primero influye más en otros aspectos de la obra de nuestra autora y los otros son mucho más jóvenes e inician su vida pública y su obra con posterioridad a Concepción Arenal, si bien con seguridad algunas de sus conferencias o de sus primeros trabajos fueron conocidos por Arenal.

Considero que la obra de los krausistas fue poco conocida por Concepción Arenal y que su influjo lo recibió a partir de tertulias, de conversaciones y de conferencias a las que asistió la autora, a través de los cuales captó fundamentalmente el espíritu ético del krausismo y los principios pedagógicos para conseguir ese cambio profundo que esta ideología propugnaba y que, en esencia, se encontraba también en el pensamiento ilustrado y en los sentimientos de Concepción Arenal. Sin embargo no pudo conectar con el pensamiento krausista en temas como escuela neutral o coeducación, temas que enuncia, pero que no logra desarrollar coherentemente.

CONCLUSIONES

No cabe duda de la importancia de la obra de Concepción Arenal en el momento en que la escribió, pocas mujeres antes habían llamado la atención sobre la necesidad de la instrucción femenina y de la igualdad, sin embargo, no llegará a ver casi nada de lo que propugnaba. Antes de su muerte se promulgaría el Real Decreto de 18 de agosto de 1885 sobre establecimientos de libre enseñanza, que se derogaría al año siguiente, no obstante, la Restauración, en su conjunto, respetaría la libertad de creación de centros, pero no reconocería explícitamente el derecho a la educación. Tendremos que esperar a la Constitución de 1931 para su reconocimiento y posterior desarrollo.

La revolución del 68 fue importante en el terreno de la enseñanza, como ha dicho Ivonne Turín, para los hombres del momento se veía la nación como una gran escuela, considerando que el principal problema era pedagógico, lo que los hacía ciegos a otros problemas como los económicos, sindicales... Desde este momento uno de los temas que se replantean más acuciantemente es el de la separación entre la iglesia y el Estado en materia de enseñanza, de modo que se defiende la aconfesionalidad de la escuela tal como se desprende del planteamiento krausista.

Cuando vemos que en distintos foros desde Gil de Zárate, hasta Salmerón, Fernando de Castro, Giner de los Ríos, etc. defienden la aconfesionalidad ¹¹⁶, Concepción Arenal, como se ha dicho en páginas anteriores, enuncia el principio, pero se vuelve hacia una postura mucho más conservadora en el desarrollo. De hecho, todo su discurso se basa en la fe y su punto de partida y principales conclusiones se basan en los preceptos evangélicos. Su idea se puede encontrar en *¡Dios y la libertad!*, obra inédita, donde lucha entre las dos tendencias, para optar por la primera ¹¹⁷, como se aprecia a lo largo de la lectura de *La instrucción del pueblo*, cuya ley de enseñanza obligatoria se basa en preceptos divinos como **Id y enseñad a las naciones o sed perfectos** ¹¹⁸ y en las obras dirigidas a la mujer, como *La educación de la mujer*, *La mujer del porvenir*, donde se pide a la mujer que **por la paz cederás de tu derecho** ¹¹⁹, o en *La instrucción del preso* ¹²⁰, que empieza con una referencia al **Salvador fue Maestro**, etc.

Del mismo modo, en el tema de la educación de la mujer, Concepción Arenal enuncia el principio de la instrucción (y principalmente de la educación) de la mujer, pero se queda en el principio, puesto que en el desarrollo se repliega hacia posturas conservadoras, quizás por su realismo, quizás por sus fuertes principios religiosos, y si bien se atreve a decir que la mujer sería un buen sacerdote, no

¹¹⁶ TURÍN, I.: *La educación y la escuela...*, 9-34.

¹¹⁷ CABEZAS, J.A.: *Concepción Arenal o el sentimiento romántico de la justicia*, Madrid, 1942, apud. SANTIAGO MULAS, V. de: «Introducción», a *La mujer del porvenir* (edición, introducción y notas de), Madrid, 1993, 10-11.

¹¹⁸ I.P., 24 y 47.

¹¹⁹ ARENAL, C.: *La mujer del porvenir*, 125 y 129.

¹²⁰ I.Pr., 1.

avanza en otros temas más candentes del momento. En este tema se queda atrás de Jovellanos, que hablaba de escuelas de ambos sexos, o de enseñanza igual para hombre y mujer.

Pero aun con los hombres de su entorno, cuando Labra aboga por la consecución de los derechos civiles para la mujer, por la defensa de una instrucción igualitaria, por la plena capacidad de la mujer en todos los aspectos, o Giner de los Ríos defiende la escuela única, Concepción Arenal solicita una educación para que la mujer asuma mejor los «deberes propios de su sexo», en escuelas separadas, donde asistan solo a los exámenes, pidiendo modificaciones muy tenues en la consideración jurídica de la mujer. Está más cerca de *De la instrucción de la mujer cristiana*, de Juan Luís Vives, que de las corrientes de su tiempo y concretamente de la coeducación y escuela única de los krausistas. «La instrucción primaria universal es, en adelante, una garantía del orden y la estabilidad social»¹²¹; esta idea será desarrollada durante el siglo XIX por distintos autores, Gumersindo de Azcárate y Adolfo Posada entre los que están más próximos a Concepción Arenal¹²².

En cuanto a la pedagogía Concepción Arenal se mantiene, asimismo, en una línea conservadora, mientras que desde mucho antes, pero especialmente desde 1882, se aboga por parte de los miembros de la Institución Libre de Enseñanza por una renovación de los métodos pedagógicos que hagan al maestro y al alumno partícipes de un mismo proyecto, en contacto con la realidad, no solo teórico; cuando Giner de los Ríos aboga porque la escuela sea un lugar de relación personal, donde se dialogue, donde se prolongue el ambiente cordial de la familia¹²³, Concepción Arenal sigue apegada a la enseñanza tradicional, de tipo magistral, con premios y castigos, basada en el esfuerzo personal de los niños y en la autoridad científica y moral de los maestros; igualmente sigue defendiendo el sistema de acceso por oposición, contra el que está Giner de los Ríos, etc.

¹²¹ GUIZOT, *Exposición de motivos de la ley de 1833*, apud., TURÍN, I.: *La educación y la escuela...*, 45.

¹²² POSADA, A.: «La educación del obrero como base de su influencia política», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid), 13 (1889), 305 y ss.

¹²³ GINER DE LOS RÍOS, F.: *Obras completas*, tomo VII, Madrid, 1933, 2.ª ed., en el que se recogen distintos trabajos del autor sobre educación.

Estas ideas, casi siempre enunciadas de acuerdo con el espíritu krausista, se retraen a posturas poco innovadoras en el desarrollo. Considero que este es el motivo por el que autores como los mencionados, cuando con posterioridad a la obra de Concepción Arenal escriben sobre los mismos temas que ella, a veces incluso con el mismo título, apenas la citan, cuando presentan a lo largo de sus páginas una importante cantidad de ellas de todo tipo, incluso en temas en los que los biógrafos de Concepción Arenal siempre inciden, como el trabajo que realizó junto a Fernando de Castro en la educación de la mujer, cuando, hablando de la obra de éste, relatan los hechos Giner ¹²⁴ o Labra, no hablan de la labor de nuestra autora. Sin embargo, todos coinciden en señalar su enorme personalidad y corazón, su fortaleza de espíritu, su extensa y variada obra... ¹²⁵, en otras ocasiones, cuando empiezan compartiendo su pensamiento, terminan por superarlo, como es el caso de Gumersindo de Azcárate ¹²⁶, a veces, después de participar en debates, su nombre queda eclipsado, como es el caso de Congreso pedagógico de 1892, donde Labra la ignora totalmente, aunque le fueron aceptadas dos memorias ¹²⁷, de lo que deduzco que personalmente fue apreciada y querida, pero científicamente no fue reconocida por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, a los que por su formación no pudo llegar a comprender, a pesar de su enorme esfuerzo: con palabras de Cos-Gayón, «meditó más que leyó» ¹²⁸.

¹²⁴ *Id.*, «Instrucción y educación», en *Obras completas*, tomo VII, Madrid, 1933, 2.ª ed., 16. La nota de pie de página donde se habla de Concepción Arenal no es del autor.

¹²⁵ SAMA, J.: «Doña Concepción Arenal», en *B.I.L.E.* (Madrid), 384 (febrero, 1983), 44-48. COSSÍO, J.M. de: *Estudios sobre escritores montañeses. Rutas literarias de la montaña*, tomo I, Santander, 1973, 40-41. Esta idea puede comprobarse en la selección de pasajes dedicados a Concepción Arenal que recoge MAÑACH, F.: *Concepción Arenal. La mujer más grande del siglo XIX*, Buenos Aires, 1907.

¹²⁶ AZCÁRATE, P. de: *Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico y documental*, Madrid, 1969, 127.

¹²⁷ LABRA, R. M^a: «Los resultados del Congreso Pedagógico de 1892», en *B.I.L.E.* (Madrid), 411 (junio, 1894), 161-173 y 412 (julio, 1894), 207-215.

¹²⁸ COS-GAYÓN, F.: «Juicio crítico de las obras de D^a Concepción Arenal», en *Sesión celebrada en honor de la señora D^a Concepción Arenal, el día 28 de marzo de 1883*, Tipología de los hijos de M.G. Hernández, Madrid, 1893, 21.